ATRAVES DE MI VENTANA

¡Piipiipii! Suena mi despertador otro día más, a las siete de la mañana. Tengo que despertarme para ir al instituto. Me levanto, y abro mi ventana. El cielo esta gris, y hay un poco de niebla. Los edificios son grises, altos e imponentes. Parece como si la ciudad hubiese perdido color. Enfrente de mi casa hay un parque, en el que jugaba de pequeña. Antes era todo colorido, pero ahora esta oxidado, roto y sin cuidar. Hay unas rosas, ya marchitadas, que caen hacia abajo, como si estuviesen cansadas. También hay unos cuantos bancos, donde antes era cómodo sentarse. Ahora son de duro cemento, aburridos. Siento que, si la poca gente con color dentro de su ser se sentara allí, desaparecería. La luz se convertiría en oscuridad. Y levantarse sería un peso enorme, por eso nadie los utiliza. El suelo está roto. Cada mañana desde mi ventana, observo como una mujer invidente le acompaña a alguien del brazo, hasta la panadería, para no tropezar. Ya que el suelo está lleno de baches, baldosas rotas, y peldaños difíciles de subir. Cada mañana a la misma hora pasa un tranvía, siempre vacío, me recuerda al polo norte. Y en la carretera de enfrente es todo lo contrario, no entra ni un coche más. La gasolina contamina, el ambiente, y me hace toser. Un coche para enfrente de la escuela de mi calle, en doble fila. La escuela es gris, no tiene ni una pizca de alegría. Todo el mundo entra en fila india. Todo es tan perfecto… Que no parece real. Porque en su mundo lo perfecto es lo bueno, en mi caso ser imperfectos es lo bonito. El niño sale del coche, con su mochila, también del color del ambiente, gris. No se despide de sus padres, simplemente cierra la puerta de la parte de atrás, y se va. Todos van vestidos iguales, nadie va diferente.

Cierro mi ventana, y me empiezo a preparar para ir al instituto. Así es, mi vida parece sacada de la propia televisión. Pero no en el buen sentido, no… Parece sacada de una película en blanco y negro…

¡Piipiipii! ¡Suena mi despertador, otro día más! Me levanto y me pongo mis pantuflas peluditas de corazón. Me dirijo hacia mi ventana, y la abro. Me fijo en el parque delante de mi casa, que me llena de alegría. Veo unos niños balanceándose en los columpios coloridos. A mi derecha están los edificios, son de colores. Cada uno diferente, acorde de todas las personas que viven en este barrio. Veo a Julia, una chica invidente, que es mi vecina. Va sola, y tiene una sonrisa en el rostro. Va saludando a todo el mundo, y se para segura a hablar con la gente. El suelo es diferente. Accesible con esos puntitos de relieve para que la gente como ella pueda ir sola. Me fijo en un hombre con un sombrero una manguera, y un uniforme amarillo. Esta cerca

de un arbusto. Donde se pueden apreciar unas bellas rosas, parece que están recién sacadas de una floristería. Sus pétalos perfectos parecen generar una sonrisa, por lo que hacen que yo las mire con una en mi cara.
Cerca hay unos bancos, de madera genial lijada, y perfectos para sentarse. Es como si te invitasen ellos solos a tomar asiento. Dos abuelos están sentados en ellos. Dejan su bastón al borde, y se ponen a charlar. Se dan cuenta de que les estoy observando y me devuelven la mirada. Me sonríen y les sonrió. Escucho un ruido fuerte, y miro hacia la izquierda. Por las vías estaba pasando el famoso tranvía del que todos hablan. Esta super lleno, y la carretera casi vacía. Menos un coche que parecía que llevaba una nube negra con lluvia encima de él. Ese coche desparece de mi vista. Y un grupo de chavales aparecen en la carretera. Eran siete concretamente. Dos chicas y cinco chicos. Un niño, de los pequeños iba comiendo un helado. Como en esa famosa serie que cada verano veo con mis padres. Ese silbidito se me viene a la cabeza, cuando veo que todos van en bici. Llegaron a el cole, y se bajaron. Aprovecharon para candarlas en el nuevo aparcamiento al lado del colegio. Entraron por la amplia y colorida puerta. El colegio era muy alegre, con todo dibujos y murales en las paredes. Todos vestían diferente. Cerré mi ventana, era hora de prepararse.
¿Tú en que versión vives?
¿Y en cual quieres vivir?
Yo en la que mi ciudad importe, y se cuide entre todos. Porque todo es de todos, y un pequeño detalle, puede hacer que la ciudad sea mejor.